

UNIVERSIDAD DEL SAGRADO CORAZON

Centro de Investigaciones Académicas

EL PODER SOCIOPOLITICO DE LAS UNIVERSIDADES
EN PUERTO RICO



Pedro Juan Rúa

30 de octubre de 1987

EL PODER SOCIOPOLITICO DE LAS UNIVERSIDADES EN PUERTO RICO

Pedro Juan Rúa

I. Consideraciones teóricas generales

Vamos a tener que reconocer que la teoría de la Universidad como Casa de Estudios del Rector Benítez, fue en cierto modo una tomadura de pelo. Y no es que hoy vayamos a refocilarnos sobre la mentada invención del antiguo Rector, la cual muerta y sepulta está de largo tiempo. Pero como Don Jaime consiguió venderle aquello al país como si fuera un purísimo producto de José Ortega y Gasset y como continúa pretendiendo resucitarlo como tal en su último libro del mismo nombre, La Casa de Estudios¹, nosotros vamos a aprovechar para releer con ustedes unos párrafos de aquel mismísimo Ortega que Don Jaime jamás nos citó. Si los hubiera citado, o si los universitarios de aquella época hubieran sabido hacerlos resaltar a modo de intelectual contragolpe, la tomadura de pelo no habría producido tantas calvicies.

¹ Jaime Benítez Rexach, La Casa de Estudios, Biblioteca de Autores Puertorriqueños, San Juan, 1985.

UNIVERSIDAD DEL SAGRADO CORAZON
Centro de Investigaciones Académicas

EL PODER SOCIOPOLITICO DE LAS UNIVERSIDADES EN PUERTO RICO

Pedro Juan Rúa

I. Consideraciones Teóricas Generales

En "La Misión de la Universidad" decía el filósofo español:

"La Universidad no sólo necesita contacto permanente con la ciencia, so pena de anquilosarse. Necesita también contacto con la existencia pública, con la realidad histórica, con el presente, que es siempre un 'integrum'... La Universidad tiene que estar también abierta a la plena actualidad; más aún: tiene que estar en medio de ella, sumergida en ella."

Y concluía Ortega:

"Tiene la Universidad que intervenir en la actualidad como tal Universidad, tratando los grandes temas del día desde su punto de vista propio-cultural, profesional y científico-. De este modo no será una institución sólo para estudiantes..., sino que, metida en medio de la vida, de sus urgencias, de sus pasiones, ha de imponerse como un poder espiritual..."²

²José Ferrer Canales, Imagen de Varona, Editorial Universitaria, UPR, 1973, pág. 167, Original de "LA MISION DE LA UNIVERSIDAD", Obras Completas, Madrid.

En efecto, la institución universitaria debe imponerse como un poder espiritual, lo cual en el original subrayaba Ortega. Ese escrito es en extremo sugestivo también de nuestro presente, porque los universitarios de todas las capas institucionales estamos comenzando a intuir la posibilidad efectiva de ese poder de los universitarios y de su institución dentro de la formación socio-política colonial puertorriqueña. Todavía no sabemos discernir y precisar plenamente las vías y significados de la posibilidad de ese poder, de acuerdo. Pero podréis admitir conmigo que para adelantar ese discernimiento será conveniente considerar las dimensiones principales que caracterizan a la Universidad contemporánea en relación a su inserción dentro de la sociedad civil y política.

Esa es la consideración que vamos a hacer someramente. Esas dimensiones peculiares contemporáneas de la Universidad han sido objeto de amplio debate internacionalmente, y ni remotamente vamos a pretender reproducir fielmente el mismo. Pero vamos sí a hacer referencia a vuelo de pájaro sobre algunos de los originadores de ese debate, y las expresiones que han hecho. Quizás esas referencias nos ayuden a orientarnos en nuestra particular inserción colonial y nacional.

En su expresión más general, la dimensión actual del mundo universitario que más me interesa subrayar hoy fue insuperablemente descrita hace casi cuatro lustros por Norman Birnbaum. Birnbaum aludía a la "porosidad" de las universidades, y conviene citarle:

"The universities, then, are overburdened and the tasks imposed upon them are not only overwhelming -given the quantitative dimensions of today's demands upon them for teaching and research- but often contradictory. The most obvious solution is

the one that has been followed in the United States and which is being developed, at a very rapid rate indeed, in Europe: the internal differentiation of single institutions to deal with these varied tasks, and the concomitant differentiation of a university system or rather a system of higher education composed of different sorts of institutions, with different sorts of teachers. The obviousness of the solution, and the relative intellectual ease with which traditional administrative arrangements can be thought away (replacing them in practice proves rather more difficult, of course), ought not to obscure the consequence. In the effort to rationalize the functioning of a university suffering from its attempt to do too much (and, very possibly, to do what can no longer be done), the university has lost its contours. I referred to this condition earlier as the porousness of the universities. We may find another term for it, by referring to the functionalization of culture. The New arrangements proposed for the universities integrate them, usually upon the initiative of some form of central scientific and technical planning agency responsive to political considerations, with the present system of social division: the universities prepare the upper segment of the labor force for its future tasks, and the internal differentiations within university systems correspond to distinctions within that segment."³

En efecto, son cada vez más escasos los poros del tejido social, los espacios u intersticios de la formación socio-política sobre los que no inciden la institución universitaria o sus actores, sean éstos sus funcionarios, sus profesores, sus estudiantes, sus empleados técnicos y de servicios. Y cada vez más carece la Universidad de "contornos" precisos que la deslinden de la formación social que la sustenta. Y esa interpenetración se da con las esferas de la producción "pública" y "privada", con la burocracia y el aparato del estado, con el mundo de la comunicación de masas y la acción cultural de extramuros, con las

³Norman Birnbaum, The Crisis of Industrial Society, Oxford University Press, New York, pp. 152-153 (subrayado nuestro).

organizaciones sindicales y obreristas, con las instituciones laicas o religiosas de todo tipo, y sumo y sigo. En nuestro caso, piénsese tan sólo en la intrincada red de gestiones que nuestras instituciones universitarias suplen en todas las direcciones de la sociedad colonial, red que, por cierto, está siendo consciente y significativamente ampliada por el actual funcionariado dirigente en esas instituciones universitarias. Entonces, también nuestras Universidades se desparraman y traslapan extramuros y pierden sus contornos, a la vez que, paradójicamente, afirman en ello su fisionomía propia.

Este planteamiento que hacía Birnbaum en The Crisis of Industrial Society era a la vez, y obviamente, prójimo de otro que puntualizaban con gran persuasión varios pensadores franceses para la misma fecha, sobre todo Alain Touraine y André Gorz. Esta faceta del asunto se refería al papel gestor cada vez mayor de la institución universitaria en el desarrollo, reproducción, articulación y orientación de las fuerzas productivas principales en las formaciones sociales contemporáneas. En La Sociedad Post-Industrial decía Touraine:

"El paso a la Universidad de masas significa en primer término que los estudiantes no pueden encontrar ya salidas en sectores profesionales bien delimitados y situados en la mayoría de los casos al margen del sistema económico. Médicos, abogados y profesores eran tres profesiones que hasta hace poco absorbían a la gran mayoría de estudiantes. Hoy estas salidas se han desbordado de dos formas: por una parte, un creciente número de alumnos ya no tiene salidas, ni siquiera termina sus estudios al ser eliminado por una selección progresiva y cuyos fundamentos nunca son explícitos. Por otra parte, y sobre todo, un creciente número de actividades intelectuales intervienen cada vez más directamente en el sistema de producción. El crecimiento económico no reposa ya solamente sobre la acumulación de capital y la utilización de una fuerza de trabajo manual concentrada en fábricas industriales. Cada vez más depende del progreso técnico, de la investigación, de los modos de gestión, de la capacidad de prever y organizar."

Touraine añadía, con buen sentido de futuro:

"Las técnicas intelectuales, las de las ciencias de la naturaleza y también las de las ciencias del hombre, se han desarrollado lo suficiente como para que la actividad universitaria no pueda definirse ya por la transmisión de una cultura y la preparación para profesiones 'sociales'. De aquí que el nuevo papel de la Universidad sea inseparable de una transformación económica y social más general. A partir del momento en que el conocimiento se convierte en una fuerza esencial de reproducción, la organización de la enseñanza y la investigación se transforman en un problema de política general y las posibles alternativas en este campo ya no pueden estar en función del respeto a las tradiciones ni de las exigencias propiamente técnicas."⁴

En la formación colonial puertorriqueña este planteamiento concierne, para mí sin dudas, a variadísimas esferas de la producción; pero hay una en particular aquí donde se dramatiza su importancia. Me refiero al mundo por un lado de la producción industrial de información, de comunicación visual y auditiva, de publicidad y propaganda, de archivo y distribución de datos, de cultura de masas gráficas y periodismo, etc. y por el otro, de la producción, de educación post-secundaria y de conocimiento organizado, esto es, las universidades privadas y los institutos o centros de investigación de índole pecuniaria. En nuestro país, y esto lo confirman nuestros economistas sin asomo a dudas, éstas son las principales esferas de la producción capitalista que han estado, están y, todo indica que estarán, en continua y persistente expansión. Muchos de ustedes bien lo saben, por cierto, porque están en ellas. Y ¿quién produce en su gran masa, y en primer lugar, ¿a quiénes a su vez producen en estas esferas económicas

⁴Alain Touraine, La Sociedad Post-Industrial, Ediciones Ariel, Barcelona, 1969, pp. 101-102 (subrayado nuestro).

expansivas, si no es precisamente la Universidad puertorriqueña del Estado y las universidades privadas ya establecidas de largo tiempo?

Algunos de los vulgarizadores del debate sobre el "Information Society" - la "Sociedad de la Información"- tales como el "economic adviser" John Naisbitt en su ampliamente difundido Megatrends, llegan a la necesidad de decir de que se necesita una teoría del valor-trabajo originada por los economistas clásicos británicos y elaborada por Marx. No tenemos nosotros, sin embargo, que consentir a tal necesidad del mentado anglosajón para coincidir con Naisbitt cuando repite que hoy cada vez más la información misma, su reproducción, distribución y preservación es un componente estratégico de las fuerzas productivas.⁵

Para aquellas mismas fechas, otros sí, valiosos pensadores, también oriundos de la metrópoli imperial comenzaban a hacer señalamientos germanos con los referidos. John Kenneth Galbraith, quien con su El Nuevo Estado Industrial le daba voz de peso a cierta corriente del "democratic socialism" dentro de las clases superiores y élites estadounidenses, meditaba sobre las transformaciones ocurridas en las capas intelectuales vinculadas a la educación superior y a la investigación científica y les daba un sugestivo nombre: "el estamento pedagógico-científico". Escribía Galbraith:

"El estamento pedagógico y científico, al igual que la comunidad del mundo de las finanzas antes, recibe su prestigio del agente productivo que suministra. Potencialmente al menos, se trata también de una fuente de poder... En este estadio el testamento pedagógico-científico no es ya pequeño, sino muy grande. Mientras tanto, la tecnoestructura depende de él cada vez más profundamente por su necesidad de contar con fuerza de trabajo preparada. Necesita también tener unas relaciones íntimas con el sector científico de aquel estamento, para asegurarse de que está razonablemente al día en cuanto a innovaciones científicas y tecnológicas... El

⁵John Naisbitt, Megatrends, Ten New Directions Transforming our Lives, Warner Books, New York, pp. 17, 1982.

estamento pedagógico y científico sigue careciendo de conciencia colectiva, y ha vivido durante muchos años a la dominante sombra del poder empresarial... Pero es posible que no necesite ya más que una mano política enérgica y activa para convertirse en un instrumento decisivo del poder. Esto podría a su vez ser una amenaza para las asociaciones establecidas entre la burocracia y la tecnoestructura...".⁶

Pero Galbraith, a la vez que proponía la capacidad creciente de poder y de acción política que estos procesos le permiten al nuevo "estamento", no dejaba de señalar sus posibles inercias, desventajas, y gravísimas debilidades:

"El estamento pedagógico y científico, junto con sus aliados, la gran comunidad intelectual, tiene que superar dificultades formidables. Como cualquier otra fuerza política nueva, carece de confianza en sí misma... Por último, tanto el estamento pedagógico y científico cuanto la comunidad intelectual en general tienen como "handicap" la creencia en que su función es profesionalmente pasiva, que consiste en sentir y pensar, no en obrar. La probidad y la conveniencia defienden ambas esa pasividad. La política no es el oficio del intelectual ni del artista; ni el del educador ni el del científico. Sus oficios se encuentran en el puro dominio del espíritu y de la inteligencia. Y ese dominio no puede sino mancharse al ponerse en contacto con el interés por los asuntos públicos. Todavía en el último milisegundo antes de la definitiva fusión nuclear se oirá al científico decir que el asunto del control atómico y de la seguridad militar corresponde en realidad a los políticos y⁷ a sus consejeros militares y diplomáticos.

En el debate con Galbraith intervino también Noam Chomsky, quien junto a Gregory Bateson y Barrington Moore, Jr. forma el trío más brillante y creador de pensadores sociales norteamericanos vivos. Chomsky, uno de los verdaderos paradigmas contemporáneos del gran

⁶ John Kenneth Galbraith, El Nuevo Estado Industrial, Ediciones Ariel, Barcelona España, 1967, Capítulo XXV.

⁷ J.K. Galbraith, Op. cit., pp. 413.

intelectual comprometido de por vida y hasta el tuétano con la acción socio-política transformadora, escribía sugestivamente:

"It is a significant question, in an advanced industrial society, whether what John Kenneth Galbraith calls "the scientific and educational estate" becomes an independent (hence often dissenting or even revolutionary) force, or, alternatively, accepts its role in social management. If the "technical intelligentsia" comes to see itself as part of the work force of an advanced society and devotes itself to "structural reforms" -in André Gorz's phrase- that "create new centers of democratic power", the social impact might be significant. Radical transformation of any society is unthinkable without the active participation of those engaged in creative and productive work. One factor in the betrayal of the promise of socialist revolution has been the willingness of the technical intelligentsia to assimilate itself to a new ruling class, a process that bears comparison to the eager acceptance, in Western democracies, of a role in the expanding state management. But industrial civilization creates a technical intelligentsia that is not only extensive in scale but also increasingly a central element of the work force. Conceivably, the "proletarianization of the intellectuals" may eliminate the role of the professional revolutionary intellectual with his vanguard party that expresses the interests of the inarticulate masses lacking in consciousness. It might, conceivably, make possible a new revolutionary movement in which, as skilled labor, state employment, service and administrative occupations, technology, and science absorb the mass of the work force, intellectual and manual workers will not be so sharply separated as in the past, and the declining necessity for men to serve as tools of production will blur distinctions that have aborted earlier attempts to place the central institutions of an industrial society under democratic control."⁸

Como quizás ustedes saben, este aspecto de la proletarianización de los intelectuales y del profesorado universitario es para mí de máxima importancia, y así lo hemos venido planteando para ustedes desde 1970.

⁸Noam Chomsky, Problems of Knowledge and Freedom, The Russell Lectures, Vintage Books, New York, 1971, pp. 74-76.

Más recientemente sugerí sus analogías y correlatos niveladores en todas las capas que pueblan la institución universitaria, y sus corolarios para la institución universitaria misma. Sin extenderme hoy en esto, ya que debo concentrar en el otro aspecto estratégico que he escogido, me reitero con toda firmeza en mi convicción de su presencia generalizándose en nuestro país, ya que como indicaba en aquella fecha, la industrialización de la inteligencia es un proceso irreversible. Este proceso tendrá consecuencias políticas también de índole estratégica, claro está, si la conciencia de sus actores se transforma en praxis decidida e intrépida.⁹

⁹"La ubicación sociopolítica del estudiantado" (Nueva Lucha, 1970), reproducido en Bolívar ante Marx (Huracán, 1978); "La Universidad Nacional: Proletarización y Partidarismo" (mimeo UPR), publicado parcialmente en Claridad, diciembre 1985.

II. Situación en Puerto Rico

Obviamente, sin embargo, para medir plenamente los significados que pudieran tener en nuestro país estas consideraciones generales, es menester un examen multidimensional y prolijo del mundo universitario criollo en el seno de nuestra formación colonial. Ese análisis nosotros no lo hemos hecho más que preliminarmente y no lo podríamos hacer aquí. De hecho, para que sea un producto válido y, sobre todo, congruente con la propia hipótesis que lo sustenta, debe producirse como la acción investigativa y teórica colectiva de todos los cuerpos institucionales de las universidades, no sólo sus trabajadores de la docencia y la investigación. Dentro de éstos, pienso yo, quizás desempeñen un papel orientador los universitarios más concientes y atentos con la institución misma, quienes pueden ser los miembros del partido universitario.

De modo que en esta ocasión me limitaré a compartir con ustedes alguna estadística sobre las magnitudes de la población universitaria en nuestro país; son datos que pueden ayudar a hacerles embocadura para aquel propósito. Vamos a tomar de conjunto las poblaciones de los mundos universitarios "públicos" y "privados". Ese conjunto no es trivial ni gratuito, ya que todos conocemos la osmosis generalizada entre ambas esferas en nuestro país, de suerte que la acción de una impacta inexorablemente a la otra. Deste nuestra particular perspectiva eso lo habíamos observado con anterioridad, y osamos citarnos:

"...lo que (se) revela no es sólo la existencia de una comunidad interinstitucional de investigadores en las ciencias sociales e históricas, sino la significativa interpretación+ocupacional y laboral entre ambas instituciones (la privada y la pública). Muchos colegas han servido profesionalmente como docentes en ambas instituciones en diversos momentos; en (otros) casos se han movido ocupacionalmente de una institución hacia la otra, o viceversa."

+ Sic en el original en manuscrito; en la Revista de Historia aparece "interpretación", por un obvio error de impresión.

Y añadimos:

"Tomemos plena conciencia: los mundos a primera vista apartados de las universidades "pública" y "privada" se disuelven mutuamente en muchas zonas fronterizas. Esta realidad, incómoda para algunos que mantienen una caduca aprehensión al contagio con los gentiles, es para mí prometedora no sólo en la esfera de la acción intelectual, sino en la esfera de la acción social y nacional."¹⁰

Observemos esas magnitudes, según se registran en compendios estadísticos del Consejo de Educación Superior y de la Administración Central (UPR) para los años 1984-85 lo cual las hace algo conservadoras, de paso. Recordemos que se refieren exclusivamente a la educación post-secundaria o superior y no tocan la secundaria u otras áreas académicas subordinadas, con cuyas poblaciones en los grados avanzados a veces hay bastante tangencia.

Tabla I - Matrícula a nivel universitario 1984-85

Tabla II - Personal docente en la educación superior 1984-85

Tabla III - Personal no docente UPR 1984-85

¹⁰"Reseña" en Revista de Historia, AHP, Año 1, julio-diciembre 1985, Núm. 2, pág. 272.

Tabla I- Matrícula a nivel universitario 1984-85 +

Universidad de Puerto Rico	54,455
- - - - -	- - - - -
Otros organismos gubernamentales	3,462
Instituciones privadas acreditadas	96,145
Instituciones privadas autorizadas	1,404
Centro de Estudios Avanzados de P.R.	260
Total de la matrícula	<u>155,726</u>

Tabla II- Personal docente en la educación superior 1984-85 +

Universidad de Puerto Rico	4,288
- - - - -	- - - - -
Otros organismos gubernamentales	277
Instituciones privadas acreditadas	5,051
Instituciones privadas autorizadas	232
Centro de Estudios Avanzados del Caribe	17
Total del personal docente	<u>9,865</u>

Tabla III- Personal no docente U.P.R. 1984-1985 +

Recinto de Río Piedras	2,360
Recinto de Mayaguez	1,183
Recinto de Ciencias Médicas	1,581
Otros Recintos	1,514
Total unidades académicas	<u>6,638</u>
Total unidades administrativas	1,566
Total del personal no docente	<u>8,204</u>

Ustedes ya habrán notado que ninguna de estas tablas trae relación alguna de los empleados "no docentes" en el mundo universitario privado. El Consejo de Educación no tiene esas cifras ni las recoge; la Asociación de Universidades Privadas tampoco las tiene disponibles. En ambos lugares me indicaron que, aparentemente, tendría que solicitar la información a las instituciones privadas mismas, una por una. En esta ocasión no tuve ni el tiempo ni la paciencia para hacer tal cosa o, mejor dicho, dejo esa importantísima tarea a un investigador que se distinga más que yo en su minuciosidad.

No obstante, no vamos a quedarnos en esto con las manos vacías. He recogido varias opiniones ponderadas que me sugieren asumir que la cifra no puede ser mucho menor que la correspondiente a la universidad pública. Vamos a partir de ese criterio y a asignar esa cantidad a la privada, para propósitos de un cálculo que interesamos hacer. Pienso que ustedes aceptarán que este procedimiento es razonable. Veamos la Tabla IV.

TABLA IV

POBLACION DEL MUNDO UNIVERSITARIO 1984-85

Total de la matrícula	155,726
Total del personal docente	9,865
Total del personal no docente, UPR	8,204
Personal no docente, instituciones privadas	8,204 (Aprox.)
TOTAL POBLACION UNIVERSITARIA	181,997 (Aprox.)

Fuente: Compendio de Estadísticas 1984-85, Administración Central, UPR;
Tablas Estadísticas, Consejo de Educación Superior 1984-85.

Redondeémos esta cifra a los 182,000. Ahora bien, estamos hablando de una población de adultos mayores de 19 años, ya que la inmensa mayoría de los estudiantes han cumplido esa edad al concluir su año de ingreso. De modo que esta cifra tenemos que ponderarla en relación a la población también adulta del país para ese mismo año si queremos percatarnos de su significación.

El Censo de 1980 le adjudicó a Puerto Rico una población de 3,196,520 habitantes; el Informe del Gobernador de ese mismo año pone esa cifra en 3,176,100 habitantes. Cual sea el caso, imputémosle a esa magnitud aproximadamente un 4% de crecimiento hasta el año 1984-85 y situémosla en 3,300,000. (1986-3,282,000; 1987 - 3,274,000; ha disminuido la población en los últimos dos años (censo). En la pirámide de composición de la población del año 1985, los bloques poblacionales correspondientes a los grupos de edad de 19 años y menores suman de conjunto el 40% de la pirámide. Apliquemos ese porcentaje a la población del país en 1985, considerada en 3,300,000. Veremos que nos arroja una población de 1,320,000 menor de 19 años y correspondientemente, una población adulta de 1,980,000 en el año de 1985.¹¹

Es con esta población de 19 años cumplidos o mayores que tenemos que ponderar la población universitaria de 182,000. La proporción resalta en la conciencia: la población universitaria constituye así nada menos que el 9.2% de la población adulta de nuestro país. Pero esperen, que hay más. Según la opinión ponderada del Dr. Rafael Irizarry, especialista en planificación educativa y Director de la Escuela de Planificación del Recinto

¹¹ Agradezco de veras la gentileza y diligencia de los distinguidos universitarios Dra. Linda Colón, Dr. Manuel Maldonado Rivera y Sr. Oscar Serrano, por el acceso a estos datos.

de Río Piedras, quien me autorizó a divulgarla, es probable que exista una población adicional de casi 20,000 estudiantes que no está disponible en estadísticas oficiales. Esta sería la población estudiantil de múltiples institutos de educación post-secundaria, tales como colegios y escuelas "técnicas" y vocacionales que otorgan títulos de dos años. Estos institutos no son definidos estrictamente como universitarios, pero ofrecen variados cursos de contenido universitario, y buena parte de su profesorado cuenta con cualificación de enseñanza superior y universitaria.

De modo que, considerando en su valore estas magnitudes, y posiblemente otras que se nos escapan ahora a la percepción, podemos afirmar con plena responsabilidad de nuestra afirmación y "grosso modo" que la población total del mundo de la educación post-secundaria y universitaria de nuestro país gira alrededor del 10%, de nada menos que la décima parte de la población adulta. Ese es el peso demográfico específico del mundo universitario puertorriqueño en la formación civil y política colonial. ¿Hay alguna otra esfera demarcable en nuestra sociedad con datos comparables, a excepción de la esfera del estado colonial y sus aparatos de servicio?

Más aún, no hay país alguno donde se verifiquen proporciones tan apabullantes y eso abarca incluso a los países más "desarrollados" y de "alta escolarización", tales como, Estados Unidos de Norteamérica nuestra metrópoli; la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Canadá, la Gran Bretaña y Francia, entre otros.¹²

¹²J. Petrovich, Revista de Ciencias Sociales, UPR, Vol. XXI, Núm. 3-4, septiembre-diciembre 1979.

De paso, ya que mencionamos al país de Francia subordinándolo al nuestro en lo que respecta a estas proporciones demográficas, apuntemos aquí el hecho de largo tiempo histórico, de que es la acción social de todos los universitarios franceses un eje fundamental de su sociedad política. Una y otra vez la acción del estudiantado, el profesorado y los trabajadores universitarios franceses detiene en seco y reorienta los desmanes autoritarios del estado neoburgués. Esa virtud nos la recordaron multitudinariamente estas pasadas navidades los muchos millones de ellos que se congregaron durante varias semanas en París para detener al régimen. Nos la reiteran en la conciencia los 250,000 universitarios mexicanos que en febrero pasado demandaron a viva voz y en diálogo con su Rector y consiguieron que la autoridad en la Universidad Azteca pase a manos de un Congreso Universitario, compuesto democráticamente por el profesorado, el estudiantado y los trabajadores de servicios universitarios de ese país.*

Estas proporciones y consideraciones, y en eso estamos de acuerdo, nada demuestran todavía en cuanto a la dirección de la acción social y política en nuestro país. Pero por lo menos concitan a la imaginación para que pensemos los puertorriqueños si acaso no tenemos la potencialidad de incidir estratégicamente sobre la orientación, opresiva o liberadora del país, que asuma el estado colonial y la sociedad política. Y tenemos que ejercer ese pensar haciéndonos cargo por lo menos en alguna medida de los procesos institucionales que sugerimos en la primera sección de este escrito. No fue en balde, repito, que los universitarios franceses, que tantas lecciones intelectuales llevan dándonos desde Descartes para acá, escribieran en sus paredes en 1968: ¡L'imagination au pouvoir! ¡La imaginación al poder!

* Véase "Paro en la Universidad de México", El Nuevo Día, viernes, 30 de enero de 1987, pág. 52.

III. Programa de Acción para el "Poder Universitario"

Ya en la conclusión de estas consideraciones se nos hace patente a la conciencia una gran paradoja. Como hemos visto, nuestro país es uno de los de más alto índice de escolarización en este planeta, por lo menos en el sentido poblacional e institucional al que hemos aludido. Esto no niega el dato que se ha venido acusando sobre el empobrecimiento lingüístico y comunicativo en el vernáculo entre nuestro estudiantado. Contrasta, sin embargo y abismáticamente, con el hecho simultáneo de que se agiganta la desculturación idiomática dentro de las amplias capas del pueblo; así lo revelaron las estadísticas sobre analfabetismo absoluto y funcional, ya oficialmente reconocidas en cuando menos, 10%, 5% y 33%, respectivamente.

Esa carencia parcial de las virtudes intelectual, expresiva y comunicativas del vernáculo se torna deshumanizante y alienante para las clases dominadas, empobrecidas y marginadas, impedidas del acceso a nuestro "alto" mundo de la escolaridad. Dentro de esos sectores nacionales hay comunidades donde el analfabetismo absoluto cubre hasta la cuarta parte de la población e incluso la sobrepasa. Hace más de cinco lustros el belga André Gunder Frank, nos recordó con fuerza el carácter crecientemente desigual y contradictorio que muestra el modo de producción capitalista en su expansión en las colonias. Hoy ese "desarrollo del subdesarrollo" en sus dos caras antagónicas de la acumulación y la marginación que se distancian, avanza en nuestro país al galope tendido: desde la perspectiva de los niveles de escolarización va propiciando la formación de dos grandes bloques ciudadanos camino a perder todo contacto si no se actúa a tiempo para detener su distanciamiento.

Me pregunto yo: Este proceso desgarrador de ruptura cultural y educativa de nuestro país en dos bloques ciudadanos, ¿no es precisamente a los universitarios de todo tipo a quienes les impone una nueva y enorme responsabilidad? No son precisamente los funcionarios universitarios, el profesorado, el estudiantado, los trabajadores universitarios, los primeros llamados a impulsar la recuperación idiomática, nacional y cultural de nuestros paisanos? ¿No nos corresponde a todos nosotros en primera instancia a actuar con toda determinación para contrarrestar el principal factor, espiritual como nos decía Ortega, que consolida y perpetúa aquella marginación entre las clases desposeídas y empobrecidas?

Y no me refiero principalmente a gestionar el acceso de estas clases a nuestro mundo educativo superior, objetivo de gran mérito, pero que sólo puede serlo de muy largo plazo. Me refiero a que la institución universitaria exija para todo el país una auténtica Reforma Educativa que esté orientada por la voluntad de la recuperación y el fortalecimiento del vernáculo en todas las capas de la nación que han sido afectadas y que el inglés y otras lenguas sean colocadas en su justa perspectiva de segundos idiomas optativos. Me refiero a que la institución universitaria ponga en acción programas de acción comunitaria de lucha contra el analfabetismo y de recuperación de la lengua materna.

Me refiero a que los organismos dirigentes de las instituciones universitarias exijan del estado colonial una orientación de la política pública en todos los niveles que asuma sin ambages la urgencia de la cuestión del idioma nacional puertorriqueño. La institución universitaria y sus diversos organismos dirigentes tienen pleno derecho a emplazar esa exigencia porque la Universidad es la legítima guardiana de la salud

cultural del país y eso nadie puede disputárselo.¹³ Me refiero también a que la Universidad Puertorriqueña comience a considerar el promover la afirmación oficial del vernáculo en las esferas públicas y gubernamentales del país, como mínima medida jurídica que oriente sabiamente y proteja la política pública que sea pertinente. Como hemos visto, los intereses que se juegan en esta orientación son los de las más amplias capas del país, comenzando por sus sectores empobrecidos y subordinados y terminando por aquéllos a quienes esta institución tiene que servir por sobre todo, esto es su estudiantado.

En otras palabras, ¿no está hoy la Universidad convocada, como nunca antes en nuestra historia, a asumir el papel protagónico de paladín del idioma nacional puertorriqueño, en aras de los intereses espirituales y también materiales de las amplias masas de nuestra población? Mi opinión ya está dada. ¿Cuál es la vuestra?

Hace poco, un colega inquiriéndome sobre el partido universitario, me decía: "¿y cuál es su programa?" Hoy respondo por lo menos preliminarmente y con la dimensión que las circunstancias permiten:

1. El programa del partido universitario es el programa de siempre en toda universidad que se precie de serlo: el programa de la liberación y de la lucha tenaz contra la opresión y el oscurantismo en todos sus aspectos. A ningún universitario auténtico debe tal cosa parecerle desusada. La universidad es libertad y lucha contra la dominación, y recientemente así nos lo recordó aquí en Río Piedras el Señor Rector de la Universidad de San José de Costa Rica, Dr. Fernando Durán. En un Simposio

¹³Véase la sugestión inicial que hice sobre este asunto en Idioma y Acción Cultural Política (mimeo), Comité de Intelectuales por la Soberanía, 1986.

Si comienza a actuar por los caminos sugeridos, o por algunos cercanos, la Universidad Puertorriqueña podrá colaborar a contrarrestar el subdesarrollo y la dependencia colonial crecientes en el país, y hacerles la tarea un poco menos escabrosa a las promociones y generaciones que ahora están preparándose. Por eso no puedo escoger palabras más acertadas para casi darle término a este escrito que las vertidas en Santo Domingo en 1970 por el Dr. Hugo Tolentino Dipp, durante la Sexta Asamblea General de la Unión de Universidades de América Latina. Tolentino Dipp, respetadísimo Rector por largos años de la Universidad Autónoma del hermano país antillano, y quien siempre supo reclamar para su institución y sus miembros el máximo espacio posible de aquel poder universitario que aludimos al principio, afirmó:

"La Universidad latinoamericana no ha sido ni será nunca apolítica. Y esto así, porque la política es un fenómeno social que asume la categoría de ciencia y que involucra de una u otra manera, la economía, las clases sociales, el hombre individual, las instituciones, las filosofías, las ideologías, el Estado, etc. Es pues lógico que la Universidad también está a su vez condicionada por ese fenómeno y asuma una actitud frente a él.

"Política es subdesarrollo y desarrollo, dependencia y libertad. ¿Cómo pedirle entonces a la Universidad Latinoamericana que quiere vencer el subdesarrollo, que quiere romper con la dependencia, que se desea libre y democrática, que sea apolítica?...

"El mundo subdesarrollado que enmarca a la Universidad Latinoamericana cuenta con toda una expresión política justificadora de la dependencia, la miseria, el analfabetismo y la inseguridad personal. Si los centros de enseñanza superior se quieren colocar en la vanguardia de la lucha contra el subdesarrollo, deben ser capaces de elaborar, con los argumentos que la verdad científica les presta, su propia expresión política." ¹⁵

Y para concluir, cerrando nuestro ciclo de hoy, escuchamos reverberando nuevamente, los ecos de unas frases del Ortega que no habíamos podido

¹⁵Hugo Tolentino Dipp, Papel de la Universidad en la Sociedad Latinoamericana Contemporánea, Nuevo Mundo, Rep. Dom. 1970.

reconocer:

"Entonces volverá a ser la Universidad lo que fue en su hora mejor: un principio promotor de la historia..."¹⁶

MUCHAS GRACIAS.

30 de octubre de 1987

¹⁶ José Ortega y Gasset, "Misión de la Universidad", Obras Completas, Madrid.